



Discurso de apertura del Secretario General de la Unión General de Trabajadores ante el 40º Congreso Confederal

Madrid, 1 de abril de 2009

Buenos días queridas compañeras y queridos compañeros, quería que mis primeras palabras, como las de otros intervinientes, se refieran al compañero Manolo Pastrana. Como decía nuestro presidente Pepe Álvarez, la Comisión Ejecutiva Confederal creía que este Congreso lo debería presidir nuestro compañero Manolo, pero el infortunio de una enfermedad ha hecho imposible que presida el Congreso. Yo quisiera que le llegara, desde esta sala del Cuadragésimo Congreso de la Unión General de Trabajadores, el aliento para que se restablezca cuanto antes, porque la Unión General de Trabajadores lo necesita.

Quisiera, simplemente, reiterar el saludo a las organizaciones sindicales que comparten con nosotros este acto de apertura; quisiera, también, reiterar el saludo a los representantes políticos e institucionales que están aquí hoy con nosotros; quisiera repetir el saludo al Ministro de Trabajo que representa, en este momento, al Gobierno, a nuestro querido amigo y compañero Manuel Chaves, a Nicolás y al resto de los miembros de Comisiones Ejecutivas anteriores que están aquí con nosotros y quiero agradecerle su presencia en este acto de apertura a la representación de la patronal, a Don Jesús Bárcenas, presidente de la Cepyme y a Don Gerardo Díaz Ferrán, presidente de la CEOE. Les agradezco profundamente que estén aquí porque podrán oír, en vivo y en directo, cuáles son las razones y la visión de la organización para luchar contra la crisis económica y quería pedirle disculpas porque yo no puedo estar por razones materialmente imposibles, no tengo el don de la bilocalización, en el acto de reelección de Don Gerardo Díaz Ferrán en el día de mañana, en tanto en cuanto yo tengo que estar enfrascado en las tareas democráticas de mi Congreso.

Y quería dirigirme, especialmente, a Comisiones Obreras y hacerlo en los mismos términos que lo ha hecho Ignacio y, en los mismos términos, que utilizó en la clausura del último Congreso de Comisiones Obreras. Decirle que para la Unión General de Trabajadores es una seña de identidad, que compartimos con Comisiones Obreras, la unidad de acción, y que ésa va a ser nuestra referencia fundamental para transitar la recesión económica protegiendo los derechos de las trabajadoras y los trabajadores de nuestro país y para intentar que el tránsito de la crisis económica, a su vez, se pueda convertir en una oportunidad para hacer una economía que tenga menos dependencia del ladrillo y tenga un mayor reconocimiento del talento y del empuje de la clase trabajadora española, especialmente de los jóvenes trabajadores.

En una situación, compañeras y compañeros, en la que estamos atravesando una crisis económica muy profunda, repito, que algunos comparan con la Gran Depresión de octubre del 29. En aquella fecha, que ya pertenece a la historia negra de la economía mundial, ya era una realidad la UGT.

Cuando el capitalismo se aprestaba a resolver su crisis despeñándose hacia la barbarie, la Unión General de Trabajadores, aquí, en nuestro país, estaba evolucionando de las sociedades de oficios a las Federaciones o Sindicatos Nacionales.

La UGT ya tenía una amplia legitimidad social hace 80 años: "el encanto de la UGT trascendía los muros de la Casa del Pueblo y amplios sectores sociales veían en ella el principal soporte de la República", dice Santos Juliá en un escrito de retrospectiva histórica de nuestro país. Pues bien, la República, la UGT, seguimos un devenir en paralelo con la depresión mundial y los sueños de la clase trabajadora de aquél entonces acabaron, hoy, hace setenta años, en sangre y lágrimas por el golpe asestado por sediciosos que llevaban fajín y estola.

Tenemos desafíos, compañeros y compañeras, de gran complejidad. En aquel entonces, en Europa, la crisis desató el odio de la mano del fascismo y del nazismo, millones de personas murieron; la segunda guerra civil europea se volvió a convertir en una guerra mundial.

Europa ha aprendido de su convulsa historia y afrontamos la crisis con una unidad impensable hace sesenta años, a pesar de las grietas que revela esa unidad, a las que posteriormente me referiré.

Europa, pese al embate del neoliberalismo, sigue presentando ante el mundo el modelo más avanzado de cohesión y bienestar social.

Por lo tanto hoy, España, Europa y el mundo han cambiado, pero creo que, sin embargo, hay dos elementos que son inmutables.

Uno, el principio del capitalismo liberal para maximizar el beneficio, función para ellos equivalente a la que desempeña la codicia en la filosofía y la ética.

Y el compromiso y determinación, como alternativa, de los sindicatos de defender a los trabajadores, impidiendo que la superación de la crisis se haga a costa de sus derechos.

3

Los desafíos son de gran complejidad, son distintos que hace ochenta años, pero los valores siguen vigentes.

Mañana se va a celebrar la segunda ronda de la Cumbre de Washington, a la que ha aludido aquí el señor Presidente del Gobierno con unos planteamientos que coinciden, podría decir que casi milimétricamente, con los que plantea el movimiento sindical, y no me voy a referir a ello, simplemente ratificar esos planteamientos que le hicimos valer en la reunión tripartita del pasado lunes por la tarde.

Simplemente quería hacer una reflexión sobre la celebración del G20. La reunión del G20 servirá si es el inicio del fin de la ideología de los mercados sin control. Será eficaz si se crea una arquitectura legislativa para que los mercados financieros recuperen su función original; que es la de garantizar la financiación estable y rentable de la inversión productiva, poniendo la economía financiera al servicio de la economía real.

Las medidas que hay que adoptar son urgentes e inaplazables y deben de tener como objetivo poner coto a la dictadura de la rentabilidad financiera, que impone un crecimiento irracional e insostenible. Las medidas deben de asentarse sobre un compromiso explícito y mensurable, un nuevo orden económico eficaz y socialmente justo para desarrollar una política económica global de crecimiento sostenible.

La Confederación Sindical Internacional y, con ella, la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras pensamos que hay que revertir este estado de cosas. Dar una respuesta política clara para poner fin a la irracionalidad y a la voracidad, y repito, que devuelva la preeminencia de la economía real sobre lo especulativo, promoviendo salarios justos y decentes. El trabajo es primero, la dignidad de las personas es primero, el dinero tiene que estar a su servicio.

“Especial preocupación manifestamos porque el desmoronamiento financiero pueda aplastar, entre sus cascotes, a la lucha contra el cambio climático, que es el mayor y más generalizado fracaso del mercado jamás visto en el mundo, con efectos equivalentes a las grandes guerras y a la depresión del 29”. He repetido literalmente una frase del informe Stern que se entregó al Gobierno del Reino Unido hace algún tiempo; yo espero que la defensa de la participación de los sindicatos y de la patronal en las cumbres globales que va a hacer el Presidente del Gobierno de nuestro país tenga éxito y se nos dé garantías de participar, porque, efectivamente, el movimiento sindical no es parte del problema, sino que es una pieza fundamental para la solución del desorden en la globalización.

El G20, a mi juicio, refleja mejor el mundo actual, hay una mezcla de los países más poderosos de la tierra, con países emergentes y con países medianos. Decía alguien, hace poco, que el G20 son los más poderosos, más los emergentes, más ZP y Harry Potter, en tanto en cuanto está presente en la Cumbre el presidente holandés, al que nuestros compañeros del sindicato le dicen Harry Potter. Sin embargo, yo soy de los que comparto la opinión que Europa es la gran ausente, a pesar de que haya varios países europeos. Creo que al G20 no se aporta una propuesta global, en un sentido claro y concreto, por parte de la Unión Europea. Porque incluso lo que se plantea, que apoyamos decididamente, la regulación de los mercados financieros está en cierta contradicción con lo que ocurre en Europa, donde todos estamos de acuerdo en mejorar la supervisión y el control financiero pero, sin embargo, se dice no a una autoridad central europea, a un supervisor, y se va a dejar en manos de la Administración de los países respectivos. En contraste, la Administración Obama, Estados Unidos, pretende convertir la Reserva Federal en una superagencia que concentre el poder para controlar las instituciones financieras.

A nosotros nos parece que denota una falta clara de ambición el rechazo a inversiones adicionales a favor del crecimiento económico y del empleo en este escenario de crisis que debe, como objetivo, asegurar el empleo a los trabajadores europeos. Esto es muy importante, compañeras y compañeros, porque hasta este momento, a nuestro juicio, en la Unión Europea no se ha articulado una respuesta eficaz y clara desde Europa y para Europa a la crisis financiera. En un escenario de recesión tan severa para la Unión Europea como la de Estados Unidos, a mi juicio, se está haciendo menos en Europa que en Estados Unidos. El plan de la Unión Europea no tiene un objetivo fijo y global, es la suma de los planes nacionales y aumenta la preocupación por la eficacia, de manera tal, que a veces, me invade la sensación de que las propuestas de la Unión Europea son muy radicales en los planteamientos, pero los detalles concretos se mantienen en una oportuna nebulosa de indefinición.

¿Por qué ocurre todo esto? Creo, sinceramente, que en estos momentos hay una crisis de liderazgo en el marco de la Unión Europea. La Comisión está agotada políticamente, pero además, a mi juicio, hay

un problema de mayor calado, las instituciones políticas van muy por detrás de la integración monetaria y económica. No hay instituciones de ámbito continental para tratar esta crisis a nivel continental y echamos en falta que no se pudiera aprobar la Constitución de la Unión Europea, que ahora sería un buen instrumento político, un paso político y democrático en la dirección correcta. Las políticas e instrumentos de la Unión Europea fueron establecidas en periodos de crecimiento y están impregnadas de una orientación neoliberal y ahora muestran sus serias limitaciones. Ahora, cuando los pueblos de Europa, la clase trabajadora europea necesita más de Europa vemos que la Comisión está agotada y que empieza a alzarse el populismo y el nacionalismo económico, asociado a preocupantes brotes racistas y xenófobos y además, por si eso fuera poco, el gobierno de la presidencia de turno ha sucumbido en Chequia a una moción de censura hace algunos días.

La Confederación Europea de Sindicatos está preocupada, pero tenemos, compañeras y compañeros, alternativas. Alternativas que ha explicado, perfectamente, nuestro compañero John Monks y que se pueden resumir en el siguiente objetivo: reforzar las políticas públicas para impedir que la Unión Europea afronte la crisis con la lógica del empobrecimiento recíproco, la lógica de empobrecer al vecino, compitiendo en bajos salarios, reducción de protección al empleo y reduciendo la protección social.

En el Congreso de la Confederación Europea de Sindicatos, en Sevilla, analizamos y sacamos resoluciones sobre estos objetivos generales y, por eso, en el Congreso de la CES, en Sevilla, definimos claramente que el reforzamiento de la Europa social tiene que pasar por el reforzamiento de la Europa política, es un elemento clave la reunificación de la Europa económica y de la Europa política.

Europa, a su vez, necesita definir una serie de bienes públicos europeos, como es el objetivo del pleno empleo, la cohesión territorial, la protección medioambiental, la cohesión e integración social y la independencia energética. Bienes públicos que no están definidos en muchos países de Europa.

Hay que cambiar el paso en el proceso de integración europea, y hay que cambiar el paso, entre otras razones, porque los ciudadanos empiezan a no identificarse con el proyecto común que es nuestra gran alternativa y, además, porque hay otra Europa a la espera, la Europa oscura del nacionalismo, el populismo, y la xenofobia.

Se debe reforzar el componente democrático de las instituciones comunitarias, de la Comisión, que debería convertirse en un verdadero gobierno federal. Adoptar mecanismos de decisión por mayoría cualificada, que son mecanismos de carácter democrático. Ampliar las competencias del Parlamento para colocar las políticas democráticas al mismo nivel que exigen las cesiones de soberanía nacional que se han hecho a lo largo de estos últimos años.

Fortalecer la Europa política para desarrollar la Europa social y consensuar una nueva agenda social que responda a la crisis y a los desafíos de futuro.

Una agenda que se asiente sobre el Diálogo Social europeo como herramienta y que defina como objetivo la prevalencia de los derechos sociales y laborales que en la actualidad, por sentencias del Tribunal de Justicia europeo, están siendo supeditados por el paquete de libertades económicas, que en la actualidad se están interpretando en contra de los derechos sociales y laborales fundamentales a nivel europeo.

Compañeras y compañeros, para conseguir estos objetivos es fundamental trabajar para el fortalecimiento de la Confederación Europea de Sindicatos, para defender la Europa en que creemos, la del progreso social. Compañero John Monks, el 14 de mayo estaremos en la calle, aquí en Madrid, las trabajadoras y los trabajadores españoles, con los trabajadores portugueses, con trabajadores franceses, con trabajadores italianos, defendiendo más Europa, más Europa social, defendiendo los derechos de las trabajadoras y de los trabajadores, porque aquí las organizaciones sindicales, tú lo sabes muy bien, tenemos muy claro que España y Europa saldrán de la crisis si trabajan unidas, no hay otra alternativa.

Trabajaremos y nos movilizaremos para que a la salida del túnel de la crisis veamos más progreso, más cohesión social y más sindicalismo europeo.

Pero hay algunas cuestiones generales, compañeras y compañeros, que yo creo que no debemos de perder de vista y, una de ellas, es responder a la siguiente interrogación: ¿por qué hemos llegado aquí? ¿Qué hemos hecho para merecer esto?

Estaréis observando que se ha producido una mutación radical en los discursos políticos y en el comportamiento de las instituciones financieras internacionales; lo recordaba el Presidente del Gobierno, se ha producido un notable cambio en la visión del Estado: si antes el Estado era un obstáculo, ahora es un recurso, un recurso a utilizar.

El cambio de paradigma intelectual ha sido muy brusco: un salto del Estado como problema, al Estado como solución. Me parece interesante observar el desparpajo, la falta de dogmatismo de la derecha neoliberal europea y, en contraste, a mi juicio, el silencio sobre alternativas concretas más allá de discursos generales, la falta de discurso del Partido Socialista Europeo para definir una salida a la crisis alternativa a la salida neoliberal ¿Por qué nos preocupa esta situación? Pues por una razón muy sencilla, compañeras y compañeros, porque para los que han llevado el timón de la economía a nivel mundial, en los últimos tiempos, el papel público debería, en la actualidad, consistir en limitarse a pagar la factura de esta etapa de excesos y, cuando todo haya pasado, que el Estado vuelva a un lugar residual en el funcionamiento económico y en la provisión de bienes públicos. Como diría aquel: el Estado debe pagar y no molestar. Y claro, nosotros estamos radicalmente en contra de ese planteamiento.

Mirad, aquí no ha tenido mucho eco una información que salió en la biblia de la economía financiera a nivel mundial, el Financial Times. El Financial Times incluye un día a cincuenta personas que había que tener en cuenta en el diseño del futuro capitalismo y entre ellas no está el Presidente del Gobierno de España, no está el jefe de la oposición; está Obama, el dignatario chino y está el Gobernador del Banco de España actual y el exgobernador Caruana. A mí lo que me llama la atención es que no esté un muy digno Gobernador del Banco de España que se llama Luis Ángel Rojo, ¿por qué? porque fue Luis Ángel Rojo, con un Gobernador del Banco de España anterior, quien impuso las exigencias estrictas en la regulación y en los criterios de provisiones de las instituciones financieras en nuestro país. Hace muy poco en una entrevista decía: "adoptamos las medidas que nos parecían razonables. Yo las expuse en el Banco Central Europeo y no me hicieron ningún caso, excepto Francia, que lo estuvo dudando. Pensaron que eran excesivas, que las cosas no eran para tanto, como para adoptar medidas tan duras. Y bueno, pues ahí están los resultados."

A mí me parecía muy interesante que se hubiera incorporado la visión del que impuso las medidas de regulación y supervisión financiera, que hoy permiten al Presidente del Gobierno decir que la banca española es una referencia que tiene problemas de liquidez y no tiene problemas de solvencia. Y toco madera.

¿Por qué nos hubiera parecido interesante que se hubiera incorporado esta visión? ... os voy a decir, porque creo que para buscar la solución de un problema, ya afecte a un país o a una persona, es necesario entender las causas que lo originaron, para que no se vuelvan a reproducir los hechos. Y yo, en función de algunas de las personas que se incorporan con su opinión para definir el capitalismo del futuro, tengo que llegar necesariamente a la conclusión que se pretenden buscar soluciones haciendo caso omiso de las causas que la han provocado. No se entiende de otra manera que se considere la opinión del gobernador del Banco de España quien, en una de sus conferencias, pronunciada a los seis meses de haberse desatado la crisis de la subprime -diciembre 2007- valoraba el esfuerzo deliberado de los gobiernos por reducir los controles sobre los movimientos de capitales, destacando como algo extraordinariamente positivo que, si hacía 30 años, casi cuatro de cada cinco países del grupo de economías industrializadas mantenía algún control sobre los flujos financieros, en el año 2000, todos habían eliminado completamente esos controles. En esta Conferencia también afirma que uno de los elementos que le dan solidez al sistema financiero global es que la base de capital de los intermediarios financieros es, en general, robusta. Sabéis quién era y quién es uno de los intermediarios financieros, el señor Madoff, un delincuente de cuello blanco, el Padrino de los superricos. Por eso yo espero que se dedique a esas cosas y no dedique su tiempo a hablar, un día sí y otro también, de una supuestamente necesaria reforma del mercado de trabajo.

Nosotros, compañeras y compañeros, sí queremos entender, no queremos olvidar las causas que han provocado esta situación. Nosotros queremos comprender el presente para saber dibujar y anticipar el futuro.

Y esto no es un problema, como decía el compañero Víctor Baez, de moral individual, no es un problema de avaricia, ni siquiera es un problema de lujuria... no, es un problema de la política, porque la política, en los últimos treinta años, le ha otorgado el protagonismo a la dimensión neoliberal de la economía, incluso le ha otorgado una cierta superioridad moral; y ahora se ha visto que eran falsos los infalibles mecanismos de autoregulación de los mercados. En los últimos treinta años ha habido una

rendición del pensamiento económico contemporáneo a esa falsedad y buena parte de la socialdemocracia europea también ha estado seducida por aquello que se llamaba la "exuberancia irracional de los mercados" y la mano invisible que dirigía los mercados. Ahora hemos visto que esa mano invisible es invisible, tan a menudo, por la sencilla razón de que no existe, y lo que hay es un verdadero caos, no lo digo yo, lo dice el primer ministro de Australia, que algo también debe saber de esto.

Este neoliberalismo que cargó contra el movimiento sindical y los derechos colectivos de los trabajadores, buscando, y a veces consiguiendo, malograr derechos y dismantelar el Estado del Bienestar, ése es el que ha saltado hecho añicos en esta crisis. Como diría el señor Greenspan que es teólogo de la liberación ultra liberal: "El paradigma moderno del manejo de riesgos estuvo en pie durante décadas. Sin embargo, todo ese edificio intelectual íntegro colapsó este verano".

De manera tal que en este capitalismo, en los últimos treinta años, no ha regido, para nada, el axioma del antiguo canciller alemán, Helmut Schmidt, "los beneficios de hoy son la inversión de mañana y los empleos de pasado mañana". Ese axioma no ha funcionado en el funcionamiento de este capitalismo que todo lo ha supeditado a la lógica del beneficio, porque, como tuve oportunidad de leer alguna vez, los analistas financieros se creían, porque no entendían la vida de las empresas, que éstas hacen dinero directamente. Y las empresas no hacen dinero, las empresas hacen zapatos, o hacen electrodomésticos, o ponen instalaciones eléctricas y de ahí sale la rentabilidad y, de ahí, sale el dinero. Y para eso hace falta un emprendedor, y hacen falta instalaciones, y hacen falta inversiones tecnológicas, y hacen falta trabajadores cualificados, bien pagados y con buenas condiciones, y hace falta una vinculación con el territorio. En la economía se ha demostrado que no caben atajos para llevarse el manso, que es fundamental defender la economía productiva.

Por eso, nosotros consideramos que no es posible que se comprenda la crisis y la salida de la crisis sin entender esto. No es posible desarrollar políticas de salida de la crisis sin entender lo que ha ocurrido. Y para nosotros, la superación de la crisis exige la adopción de medidas concretas y urgentes, establecer la prevalencia de la política democrática sobre la economía, de manera tal que se haga un reconocimiento explícito que el mercado opera dentro de las reglas que fija el poder político democrático, lo que incluye la defensa del Estado de Bienestar.

Se quiera o no, la confrontación ideológica que el neoliberalismo daba por ganada y concluida se reabre con toda su intensidad. A mi juicio, el año 2008 tiene una carga simbólica tan formidable como el año 1989, con la caída del Muro de Berlín. En el año 1989 se derrumbó un modelo que pretendió sustituir al mercado. Hoy se colapsa el que pretendió sustituir al Estado.

Pero, compañeras y compañeros, según pasa el tiempo, tenemos la impresión de asistir a una intensa ceremonia de la confusión con un único propósito: difuminar las verdaderas causas que han desatado esta tormenta y hacer pagar a los trabajadores los efectos y consecuencias más negativas. Aplicar la máxima de Lampedusa: que todo cambie para que todo siga igual.

Y según pasa el tiempo a los trabajadores se les pretenden imponer nuevos conceptos de pago ante la crisis económica.

En este momento, la generación de trabajadores que se va a jubilar y que tienen un fondo de pensiones ha perdido parte de sus ahorros, porque los fondos de pensiones han perdido un 20% de rentabilidad entre enero y octubre del año pasado y se realza, por contraste, la valía de los sistemas públicos de pensiones.

Volvemos a pagar los trabajadores porque buena parte de los impuestos que aportamos al erario público no van para el progreso y el bienestar social de nuestras familias, sino a evitar el colapso financiero. Lo que yo denomino la película del oeste al revés: la caravana de colonos acudiendo en auxilio del Séptimo de Caballería.

Tercero, pagamos con la pérdida del empleo y el menoscabo de la dignidad del trabajo.

Y, por último, pretenden que volvamos a pagar reduciendo nuestro salario.

Y, por lo tanto, nos imponen, nos pretenden imponer mucha flexibilidad, flexibilidad "a gogó"; pero, sabéis lo que no tiene ninguna flexibilidad, sabéis lo que no se reduce: las hipotecas que tenemos que pagar todos. Si tenemos que pagar una hipoteca de 150.000 euros, de 300.000 euros, se puede reducir el valor de nuestros salarios, se puede reducir el valor de nuestros activos, pero aunque hubieras adquirido aquel bien sobrevalorado, amigo, las tienes que pagar todas juntas, todas juntas;

por la puerta por donde no entra la flexibilidad es, precisamente, a la hora de pagar la hipoteca a las entidades financieras y eso me parece impresentable.

Todo esto, compañeras y compañeros, lo estamos ya percibiendo en España. Pasado el desconcierto inicial los representantes del capital están intentando utilizar la crisis para apretar más los tornillos y reestructurar sus relaciones con el trabajo; y yo lo digo con franqueza, lo digo con franqueza, creo que la CEOE, en los últimos meses, ha dado un giro radical a la posición que mantenía hasta diciembre del pasado año.

Se ha pasado de decir, en octubre, que el problema no era el despido, que el problema era la liquidez, que las reformas laborales no tocan; en noviembre, de decir que tenemos un marco de diálogo social y unos acuerdos bilaterales que se adaptan con facilidad a circunstancias cambiantes, de decir que hay que mantener el poder adquisitivo de los salarios, lo dijo, en diciembre, el señor Ferrán. Manifestó que había que mantener el poder adquisitivo de los salarios porque sino caería el consumo- justo lo que decimos nosotros- y a continuación dijo: "porque como eso lo hagamos así, estaríamos en una pescadilla que se muerde el rabo", dijo el rabo. Yo no se si seria una pescadilla de monte o era una pescadilla de mar, no lo se y no me importa si la pescadilla tiene rabo o tiene cola.

Lo que sí quiero constatar es que de hacer aquellas afirmaciones ahora se ha pasado a hacer otro tipo de afirmación y para mí, los profetas del despido libre, son los profetas de la inseguridad y en este país hace falta, como decía el señor Presidente del Gobierno, confianza. Y a mí siempre me gusta recordar lo mismo, aquí hay tres millones y medio de parados, y probablemente aumente el paro, pero hay dieciséis millones y medio de personas ocupadas, a las que un día sí y otro también, no se les puede amenazar en su estabilidad en el empleo, en su salario, en sus condiciones laborales, porque la inseguridad es la madre de todos los desastres y en este momento se agravaría, más aún, el desastre económico.

Cuando se dice que el problema de España de verdad son los salarios, es verdad, sí. El problema es que tenemos salarios bajos y hay que subir los salarios. ¡Para que quede claro de una vez!, ese es el problema que hay en España.

En el año 2008, voy a martirizaros con algunas cifras porque creo que vienen al pelo, los costos laborales de la mano de obra en la Eurozona subieron un 3,8%. En España los costos laborales aumentaron un 3,6%, por debajo de la Eurozona; en Alemania un 4,4%, ocho décimas por encima de España; en el Reino Unido un 6,1%, dos puntos y medio por encima de lo que subieron los costes en España; en Polonia un 9,8%, un seis coma dos por ciento (cosa lógica y natural porque los países de la ampliación están intentando, aceleradamente, converger en salarios, y hacen bien esas sociedades y las organizaciones sindicales que defienden esta posición) y en Finlandia un 5%.

Pero, dentro de esta utilización de algunos datos, voy a dar datos de esfuerzo tecnológico. El Informe COTEC, que es un informe de gran prestigio, pone de manifiesto que el esfuerzo tecnológico de las empresas en Alemania casi triplica el esfuerzo tecnológico de las empresas españolas; el esfuerzo tecnológico de las empresas francesas casi duplica el esfuerzo de las empresas españolas.

Frente a unos gastos en I+D ejecutados en las empresas españolas en porcentaje del PIB del 0,60% en 2005; en Dinamarca ese porcentaje era del 1,67% y en Austria del 1,64%.

Las exportaciones de productos de alta tecnología, en el periodo 2000-2006, tuvieron una evolución positiva del 3,1% en Austria y del 2,8% en Dinamarca. España la tuvo negativa.

Es un informe muy prestigioso de una institución privada. Pone de manifiesto una paradoja, las empresas que en la época de bonanza económica han acumulado más beneficios de toda la Unión Europea han sido las españolas y, también, las que menos esfuerzo tecnológico han hecho, porque se han dedicado al ladrillo. ¿Por qué pongo a relucir, compañeras y compañeros, el caso de Dinamarca y Austria? porque a Dinamarca y a Austria- luego las volveré a mencionar- son a las que se suele aludir por nuestros reformadores laborales, y sabéis lo que yo quiero simplemente que retengamos, que estos datos demuestran que la competitividad va mucho más allá de un punto, arriba o abajo, de salario, que depende mucho más del esfuerzo tecnológico de las empresas españolas que de la evolución de los salarios, que si se deprimen pueden agravar la situación de crisis económica.

Para nosotros el diálogo social es un activo muy importante pero, sobre todo, es un ejercicio de responsabilidad y contención. Si, en periodos de crecimiento económico e ingentes beneficios empresariales las organizaciones sindicales hemos actuado de manera responsable y contenida, porque entendíamos que era lo mejor para los trabajadores y el país. Creemos honestamente tener la

autoridad moral necesaria para pedirle a la representación empresarial que se comporte de la misma manera en una situación de crisis económica. Lo que está pasando en la actualidad no crea confianza, no favorece la recuperación y creo que daña al tejido productivo de nuestro país.

Yo sé que en la representación empresarial, en la CEOE, hay una gran veteranía y una gran experiencia y se sabe que de los falsos debates sólo salen falsas soluciones y que son plenamente conscientes de la situación por la que atraviesa nuestro país. Por eso, esperamos que volvamos con prontitud al diálogo social constructivo.

Y quería, compañeras y compañeros, hacer una alusión a algunas fuerzas políticas. Yo creo que la misma responsabilidad se le debe pedir a las fuerzas políticas, sobre todo, y particularmente, a aquellas que son alternativa de gobierno.

Hace poco tiempo, yo recogí unas declaraciones sorprendentes del Portavoz de Economía del Partido Popular que decía: "Nosotros vamos a ir a la calle y quien venga con nosotros será bien recibido. Si los agentes sociales no reaccionan, nosotros sí lo estamos haciendo". Y no satisfecho con esto, el pasado mes de marzo, en una televisión dijo que: "Los sindicatos entorpecen que haya empleo en España y eso hay que decirlo con todas las palabras".

Lo dice el portavoz económico de un partido que en su etapa de gobierno llevó a las últimas consecuencias el modelo neoliberal que nos ha provocado este colapso, con una Ley de Suelo, que aprobaron en el 98, que alentó la burbuja financiera y la siguieron los bancos, pretendiendo cerrar aquella lógica con un recorte de derechos, en el 2001, y un recorte en la protección por desempleo, en el 2002, que provocó- como sabéis- una huelga general.

A mí lo que me parecería políticamente responsable es que expliquen, con claridad y con concreción, las alternativas políticas que se tienen a la crisis económica y, por ejemplo, que se nos aclare en qué consiste una propuesta de nuevo Estatuto de los Trabajadores que presentó el Partido Popular en una Moción, el año pasado, en el Congreso de los Diputados.

Mirad, compañeras y compañeros, la herida que tiene nuestra economía es suficientemente grave como para no admitir ni frivolidades ni medias palabras, y por eso creo que tenemos cierta autoridad para llamar a la responsabilidad a aquellos que tienen un papel muy importante en nuestro país. Y que tengan muy claro que quienes de verdad vivimos, diariamente, el drama de muchos miles de trabajadores somos las organizaciones sindicales, que estamos en la piel de las trabajadoras y los trabajadores de nuestro país, que son los que están padeciendo la crisis económica con mucha más fuerza e intensidad que cualquier otro colectivo en nuestra sociedad.

Nosotros sabemos también que hay algunos que buscan el shock, el choque social, pero silencian que sus soluciones pasan por "tratamientos de choque económico", y por "decretazos", con efectos traumáticos para los trabajadores y los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Nosotros, compañeras y compañeros, Comisiones y UGT defendemos, de manera intransigente, los derechos de los trabajadores y de los parados y estamos movilizándonos contra los expedientes de regulación de empleo, por el empleo y por la protección social para que se conozcan los motivos de esta crisis y para defender nuestras propuestas para superarla.

Sabemos que alentar la crispación no beneficia a nuestro país, a sus ciudadanos y a sus trabajadores y, por eso también, queremos exigir al gobierno firmeza. Van a ser muchas las presiones, y van a ir en aumento, para que el Gobierno cambie el discurso y su política. Ese discurso que ha ratificado hoy el Presidente del Gobierno, aquí, en esta sala, esa afirmación que nosotros compartimos: "de esta crisis no se sale debilitando nuestro Sistema Social, sino fortaleciendo nuestro modelo productivo". Firmeza porque las presiones van a ir en aumento. Y si se me permite, firmeza, impulso político y nitidez y profundidad en los mensajes políticos hacia la sociedad española para inyectar confianza.

Yo creo que el Gobierno debe, también, procurar la estabilidad parlamentaria para asegurar los principios que defiende el Presidente del Gobierno y, por eso, quizás sea necesaria más aritmética parlamentaria y menos geometría variable, de manera tal que se puedan asegurar mayorías, preferentemente, de izquierda, que asienten la legislatura; y, por eso también, queremos apelar a los que pueden hacer factible dicha mayoría.

Compañeros y compañeras, se habla- como sabéis- se exigen reformas estructurales. Nosotros también queremos reformas estructurales y quiero, aquí, compartir en el Congreso las claves de nuestras reformas estructurales.

La primera, la ética del trabajo, la dignidad del ser humano, la convergencia entre la moral y los beneficios. Aquí, en nombre del empleo se han cometido muchos atropellos contra los derechos de los trabajadores y hay que cambiar esa tendencia.

El trabajo fuente de derechos de ciudadanía, el trabajo centro de las políticas de los poderes públicos y de las decisiones económicas de los agentes privados; la creación de más y mejores empleos, que debe ser un objetivo compartido

Segunda clave de las reformas estructurales, la economía al servicio de las personas y de la sociedad y no al revés. Lo que es bueno para el medio ambiente es bueno para la sociedad. El crecimiento sostenible debía estar en el centro del debate.

La siguiente, Estado e impuestos. El papel del Estado y el papel de los impuestos, porque, probablemente, alguien olvide que la base del concepto de flexiseguridad está en el papel del Estado y en papel de los impuestos. Es decir, está en la capacidad redistributiva del Estado. Os dije que iba a martirizaros con algunos otros datos concretos y los quiero poner encima de la mesa. El dato de presión fiscal comparada para 2007 en Dinamarca es del 48,8%; en Austria del 41,8%; en España del 37,24%. Las aportaciones públicas, en porcentaje de PIB, a la financiación de la protección social en 2006 son del 20,6% en Dinamarca, del 9,3% en Austria, del 10,8% en la UE-15 y del 7,6% en España. Trece puntos separaban a Dinamarca de España en protección social y 11,5% en presión fiscal.

Ahí está la clave del éxito del modelo de flexiseguridad de Dinamarca y ahí está la razón profunda por la cual no es fácilmente importable a un país como el nuestro, que tiene menor presión fiscal y tiene menor nivel de protección social.

En una sociedad moderna y avanzada, los impuestos no pueden ser considerados como una carga contra las empresas, fruto de la voracidad incorregible del Estado. Además, en España no es cierto que haya que reducir el sector público. En todos y cada uno de los grandes apartados, de cantidad y calidad de bienes y servicios públicos, España está atrasada respecto a los países que debemos de mantener como referencia en el marco de la Unión Europea y quiero dejar patente que hemos avanzado en las tres últimas décadas, hemos avanzado de una manera muy importante.

Pero necesitamos seguir avanzando, hace falta más y mejor Estado, financiado con suficiencia y equidad. Educación, sanidad, justicia, atención de nuestros mayores, innovación, investigación, esos objetivos que todos compartimos demandan más esfuerzo, no menos dedicación y falta de compromiso. Y quería compartir con vosotros en este aspecto una reflexión, lo peor de las demandas de los que piden un Estado más pequeño y alejado de nuestras necesidades no es la injusticia que destilan, sino la profunda ignorancia que subyace en lo que plantean.

Supongo que ahora debemos estar de acuerdo con la importancia del Estado, la banca estará de acuerdo con la importancia del Estado. Nosotros no hemos llegado a pedir un paréntesis en la economía de mercado, pero quiero que al Estado se le dé el papel que le corresponde.

La protección social hay que reforzarla porque sino la alternativa es la caridad. A mí me llama la atención que hay discursos que dicen: nosotros consideramos que proteger a los parados es practicar la caridad, hay que crear empleo y, simultáneamente dicen, pero hay que reducir impuestos. Bueno pues con esa fórmula no se crea empleo y la única alternativa, por el debilitamiento de los Sistemas de Protección Social, que le queda a los trabajadores es la caridad. Con esa fórmula, justo con esa fórmula.

¿Qué tienen en común estas reformas que nosotros preconizamos? La dignidad del ser humano y, en ese sentido, compañeras y compañeros, yo creo que, en este momento, debemos reivindicar la dignidad, muy especialmente para los inmigrantes. Hemos avanzado en diálogo social, pero hay que insistir en reivindicar que en España el marco de derechos y obligaciones tiene que seguir en términos de igual entre los trabajadores españoles y los trabajadores inmigrantes, que han sido la pieza clave para que España tenga el nivel de crecimiento económico que ha experimentado en los últimos años. Creo que no nos debemos permitir ni un paso atrás, no cuestionar la pertenencia a esta sociedad, no permitir que se produzca ese cuestionamiento; o que se les pretenda quitar el disfrute de derechos y prestaciones que han generado con su trabajo y con sus cotizaciones sociales.

Compañeras y compañeros, si convenimos con estas reformas el resto no dejan de ser aspectos instrumentales, y podremos acordar con facilidad y la divergencia será positiva.

Quiero hacer una clara afirmación, la Unión General de Trabajadores ha demostrado, y va a seguir demostrando, capacidad de adaptación. Nunca hemos sido indiferentes al tiempo que nos ha tocado vivir, nunca. Pero nos negamos a compartir visiones profundamente equivocadas, que sólo cualifican como adecuadas las reformas estructurales que contienen recortes en la protección de los trabajadores, o en la protección frente al despido. Estamos de acuerdo con reformas para ayudar a mantener el empleo; para ayudar a sostener las rentas de los parados, evitando el desplome de su capacidad de compra; para mejorar la formación profesional en la empresa; para impulsar nuestra capacidad competitiva mediante la inversión en investigación e innovación; para reducir la rotación laboral que es enemiga de la productividad, facilitando flexibilidad interna a través de la negociación colectiva.

En la búsqueda dialogada de soluciones a estos problemas será fácil encontrar a la Unión General de Trabajadores.

Vamos a hablar, en detalle, sobre nuestras reformas estructurales para un nuevo modelo productivo, pero yo simplemente quiero insistir en tres:

La educación, en todos sus niveles y a lo largo de la vida, que es el verdadero lecho para la igualdad de oportunidades y, también, es el mejor instrumento para asentar de modo sólido y duradero el desarrollo y bienestar económico.

La innovación que impregne el sistema productivo y ahí el empresario es la pieza básica que debe ser apoyado por las políticas de las Administraciones Públicas.

Y el protagonismo de políticas industriales, energéticas y medioambientales para abrir los principales cuellos de botella que dificultan el cambio de modelo.

Queremos avanzar en el diálogo y en la unidad de acción; en el marco de la Declaración del 29 Julio, que es nuestra hoja de ruta; y con el diálogo social reforzado, como procedimiento.

Y en paralelo, creo que se deben adoptar algunas decisiones inaplazables.

Primero, liquidez para las empresas y para las familias. En la reunión del lunes volvió a surgir este problema, el Gobierno debe exigir responsabilidad social a las entidades financieras.

Nosotros queremos dejar un mensaje claro al Gobierno: si pasamos en algunas entidades de una situación de liquidez a una situación de insolvencia y hay que capitalizar esas entidades con participación pública, si el Estado entra, debe ser para quedarse, debe permanecer en el accionariado. Si entramos,, la sociedad que sea, es para quedarnos. No que se practique el principio que decía antes: pagar y no molestar cuando venga la situación de recuperación económica. Ahora se echa de menos la banca pública y, en estos momentos, los créditos del ICO llegan con mucha dificultad porque el ICO no tiene red capilar propia, depende de las cajas y depende de los bancos, y habría, a mi juicio, que corregir ese error y, en fin, voy a mencionar otra vez al señor Greenspan, hace muy poco decía "una vez cada cien años el gobierno tiene que hacerse con los bancos, y ahora es el momento". Pues estamos de acuerdo, pero que sea para quedarse.

Segundo, España cuenta con un sector de la construcción, ingeniería y obra civil de los más competitivos del mundo. Todos sabemos que no necesitamos 800.000 viviendas al año y que eso es gran parte del origen de nuestros problemas, pero si sabemos que necesitamos la mitad a precios asequibles. Por lo tanto, yo creo que se debería de propiciar un acuerdo entre los poderes públicos, a los tres niveles: central, autonómico y local, promotores y constructores para reactivar la construcción de vivienda de protección oficial y para desaguar el parque de viviendas que, en estos momentos, quedan pendientes de vender, transformando gradualmente su uso hacia el alquiler como parque público y no perder de vista las iniciativas para la rehabilitación.

Y en este sentido, también hacer mención de otro sector, también muy importante, que es el sector turístico. El sector turístico sigue teniendo un peso muy importante en la economía. En este momento de la construcción dependen el 11,5% de los trabajadores, pero del sector turístico depende más del 13% y, por lo tanto, dentro del cambio del modelo productivo, apoyar al sector turístico con inversiones de calidad, de tecnología y de diversificación, en la lógica del desarrollo sostenible, sería uno de los objetivos inaplazables para preservar el empleo en nuestro país.

Y, compañeras y compañeros, nuestra prioridad absoluta es la protección de los desempleados, a los que han agotado prestaciones, reforzar la prestación contributiva y la asistencial, y para ello si hay que modificar, flexibilizar, los requisitos de acceso a la prestación, que se haga.

Es urgente la regulación por cese del trabajo autónomo.

Es muy importante el papel de las Comunidades Autónomas para proteger a los parados a través de las rentas de inserción y, en ese sentido, nosotros consideramos que sería fundamental que se celebrara una Conferencia de Empleo e Industria, con participación del Gobierno y las Comunidades Autónomas. Se habla de Pactos de la Moncloa, nosotros decimos que funcionen las instituciones democráticas, que se convoque una Conferencia de presidentes sobre empleo e industria. Las Comunidades Autónomas tienen muchas competencias en políticas de empleo y muchas competencias, prácticamente todas, en política social. Que se convoque esa Conferencia y que se establezca una coordinación, se definan sinergias, se incorporen eficacias en la utilización de los recursos al servicio de la recuperación económica y todo eso, a mi juicio, pues exige que se asiente también el principio democrático de lealtad en la colaboración entre instituciones. Creo que hay un juego, el de las instituciones, y otro juego, el de los partidos políticos, y habría que diferenciar uno del otro en esta situación.

Y, en fin, quiero hacer algunos apuntes finales. Lamento haberme extendido tanto. Sobre el informe de gestión, simplemente, quiero manifestar lo siguiente.

Nosotros llegamos a este Congreso con la economía del sindicato saneada, con la deuda, tanto la extraordinaria, como la ordinaria, saldada; el 73% de nuestros ingresos provienen de los recursos propios del sindicato. Traspasamos un millón de cotizantes y tenemos más de ciento veinte mil representantes sindicales. Aseguramos derechos y protección a millones de trabajadores con la firma de 4.000 convenios colectivos y con la firma de los Acuerdos Interconfederales.

La influencia internacional de la organización se ha reforzado en esta última etapa. Yo quiero agradecer las palabras del compañero John Monks, y quiero reconocer el papel fundamental que ha jugado la Confederación Europea de Sindicatos para evitar, para bloquear, dos graves errores de las instituciones comunitarias, como es que saliera adelante la Directiva de Tiempo de Trabajo y que saliera adelante, en la redacción inicial, la Directiva de Servicios. Hemos demostrado cómo la movilización con una interlocución adecuada con el Parlamento Europeo, consigue que propuestas que podrían perjudicar gravemente a los trabajadores no salgan adelante. Y, en ese sentido, si me lo permitís, me gustaría hacer un reconocimiento al trabajo de Alejandro Cercas, que ha estado en estrecha y directa relación con las organizaciones sindicales, un eurodiputado de alto valor añadido, que con su determinación, y buscando alianzas en su propio grupo y en otros grupos parlamentarios, consiguió bloquear la Directiva, apoyándose también, lógicamente, en la movilización de las trabajadoras y los trabajadores a nivel europeo.

En definitiva, compañeras y compañeros, la UGT aborda el futuro desde la fortaleza organizativa y económica.

Desde el presente, para el futuro, debemos preservar y acrecentar, como uno de nuestros bienes más preciados, la cultura de organización y las buenas prácticas organizativas y administrativas que nos han permitido superar una situación muy difícil.

El proceso de restitución de nuestro Patrimonio Histórico, que se inició en el 86, lo inició nuestro querido compañero Paulino Barrabés, que está aquí hoy con nosotros. Gracias compañero Paulino. Él, la Ejecutiva, el compañero Nicolás, se inició en el 86 con un trabajo ímprobo de demostración documental y concluyó 20 años después, en el año 2006. La decisión parlamentaria de convalidar el Real Decreto Ley donde se nos restituía el patrimonio estuvo acompañada de una injusta campaña contra nuestro sindicato; la convalidación obtuvo un amplio respaldo, excepto del Partido Popular y de Izquierda Unida. Inexplicablemente, aún hoy se mantienen recursos contra una decisión que constituye un acto de justicia que reparó un gravísimo atropello histórico con la Unión General de Trabajadores y contra la clase trabajadora de nuestro país.

Nosotros somos una organización histórica. Hace pocas fechas nuestra Federación de la Enseñanza organizó un merecido homenaje a Rodolfo Llopis, que fue uno de los grandes reformadores, en la República, de nuestro sistema educativo, y que fue también presidente de la UGT, entre 1955 a 1971.

Nosotros reconocemos y favorecemos a nuestra memoria histórica. Tenemos memoria histórica, pero nuestra memoria está viva, viva de humillaciones, ignominias y de mucho esfuerzo y mucho heroísmo. Las personas de izquierda y librepensadoras somatizamos nuestro dolor por un bien común: la convivencia democrática.

La reparación moral es un acto de justicia y, también, terapéutico. Hay ciudadanos que necesitan un bálsamo para calmar el dolor de sus recuerdos. Un bálsamo moral y de justicia que permita reencontrarnos con nuestros muertos y cerrar ese capítulo en el sentimiento. No fue otro el propósito de la personación de UGT en la causa contra los crímenes de lesa humanidad cometidos por el franquismo, que abrió el juez Garzón.

Concluyo. Hoy celebramos la continuidad y renovación de una organización sindical. Nuestro futuro depende de cada uno de nosotros. Por ello, debemos renovar nuestro trabajo en el sentido de responsabilidad con la clase trabajadora y con nuestro país. Cada generación de sindicalistas debe definir su aportación a nuestra historia.

En mi discurso de clausura del trigésimo sexto Congreso Confederal, cuando en 1994 asumí, por primera vez, la responsabilidad de la Secretaría General, abrumado por la responsabilidad y las incertidumbres, me fijé dos prioridades: la defensa de nuestro claro y honesto comportamiento y el saneamiento financiero de la UGT.

Hoy puedo deciros que son capítulos cerrados, objetivos cumplidos. Pero no lo hemos hecho solos, nuestros fundadores y las generaciones de ugetistas, que vieron truncadas sus aspiraciones emancipadoras en 1936, vinieron en nuestro auxilio con su patrimonio moral y económico. Gracias a ellos hemos saldado nuestras deudas, pero hemos adquirido otra: una deuda moral con las generaciones, pretéritas y futuras de ugetistas.

Para cumplir aquellos compromisos esta Comisión Ejecutiva Confederal ha trabajado con mucha constancia y determinación. El desafío del pasado sigue siendo el desafío de nuestro futuro y, por eso, confío que en este nuevo período que abrimos en este Congreso, nuestra determinación y constancia no serán menores para hacer efectivo el propósito de asentar un patrimonio moral y material, al menos igual al que ellos nos legaron.

Este debe ser nuestro compromiso con la Unión General de Trabajadores de España.

Muchas gracias.